

ECOS DEL ESPIONAJE INTERNACIONAL EN PÉREZ-REVERTE: DE EL MAESTRO DE ESGRIMA A EL ITALIANO¹

Emilio Ramón García

Universidad Católica de Valencia

Arturo Pérez-Reverte ha mostrado en repetidas ocasiones su predilección por escritores como Balzac, Dumas, Conrad, Orwell, Dos Passos, Cervantes, Dante, Agatha Christie o John Le Carré, a quienes dedica epígrafes, referencias y novelas. De ellos extrae su gusto por las historias bien contadas, la narración rápida y precisa y las referencias intertextuales en las que apoya su narración (Pérez-Reverte, 2008: s.p.). Sus protagonistas son héroes cansados (Pérez-Reverte, 1995: 373) que empezaron creyendo en los ideales heroicos de la guerra como Frederic Glüntz (*El husar*), investigando libros raros como Lucas Corso (*El Club Dumas*), buscando tesoros perdidos como Coy (*La carta esférica*), intentando esclarecer muertes como Lorenzo Quart (*La piel del tambor*), o procurando averiguar el paradero del líder internacional de los grafiteros como Lex (*El francotirador paciente*) pero que acaban desencantados y convencidos de que el axioma de *homo homini lupus est* se cumple pues, como afirma en *El pintor de batallas*, «Los hombres, señor Faulques, somos animales carnívoros» (Pérez-Reverte, 2006: 57). El objetivo del presente trabajo es, por una parte, ver cómo la progresión de sus personajes, que se inician en el espionaje a regañadientes en *El maestro de esgrima* (1988), beben de la tradición de la ficción de espías internacional y, por otra, analizar la diferencia de tono global entre las novelas que son enteramente de espías y las que tienen el espionaje como un elemento adicional.

La novela de espías, en tanto que subgénero de la ficción criminal, tiene algunos antecedentes en las ficciones policíacas y detectivescas de los siglos XVII a XIX en Francia, pero no se desarrolla plenamente hasta el siglo XX. Se trata de una literatura que proporciona una reflexión «sobre la traición basada en la “falsedad”, muchas veces inexplicable, de unos personajes que no actúan siempre por dinero o por razones ideológicas» (Castellet, 1997: 6), y en la que, además, el personaje principal suele cometer uno o más crímenes. La novela

¹ El presente trabajo tiene su origen en «Los reflejos del espionaje internacional en los espías de Pérez-Reverte» *Analecta Malacitana* XLII, 2022, pp. 223-241 <https://doi.org/10.24310/analecta.v42i1-2.14457> y consta con el permiso de la revista para su publicación.

de espías presenta así un dilema ético y trata temas como la traición, la identidad, el nihilismo, el engaño o el sabotaje. A esto se le suma que el radio de acción de la ficción de espías alcanza a gobiernos y naciones que actúan de manera clandestina, motivo por el que ofrece retazos de lo que se podría denominar la historia secreta de las naciones, y podría etiquetarse como literatura de políticas clandestinas (Seed, 2020: 233). En este orden de cosas, el Estado, que debiera ser el garante de una vida social ordenada y predecible, se convierte en fuente de ansiedad (Boltanski, 2014:232).

La novela de espías empieza a ver la luz en la segunda mitad del siglo XIX en algunos episodios de Sherlock Holmes y, posteriormente, en algunas novelas de William Tufnell Le Queuex (1864-1927), de E. Phillips Oppenheim (1900-1914), de Rudyard Kipling, de la Baronesa Orczy, de Robert E. Childers o de Joseph Conrad.² Para cuando se publica la parodia del espionaje *The Man Who Was Thursday* (1908) de Chesterton, la figura del espía estaba consolidada y, tras la Primera Guerra Mundial, aparecen los primeros clásicos. Así encontramos a Gastón Leroux y su detective Joseph Rouletabille (1908-1923), a John Buchan y su *Thirty-nine steps* (1915) o su *Green Mantle* (1916), a Eric Ambler y las dieciocho novelas publicadas entre 1936 y 1981, y a William Somerset Maugham, quien comienza con *Ashenden* (1928) y seguirá con el mismo Ashenden como protagonista en otros quince relatos (1914-39).³

La Segunda Guerra Mundial da lugar a gran cantidad de obras de calidad diversa. Para tener una idea del panorama merece la pena mencionar a Manning Coles,⁴ quien da a luz a un personaje que trabaja para el «MI5» en sus novelas de espías publicadas entre 1940 y 1963, mientras que la ficción de Hans H. Kirst hace hincapié en la lucha por mantener la integridad y la humanidad en medio de la Alemania nazi, y la de Jack Higgins opta por mostrar héroes duros y cínicos que se enfrentan a enemigos despiadados y peligrosos; un estereotipo muy del gusto de Hollywood. Mención especial merece Graham Greene, que trabajó desde 1941 a 1944 para el MI6 y cuyo primer éxito, *Stamboul Train* (1932),⁵ supuso su inicio en la novela de intriga. Después vendrían obras como *The Confidential Agent*

² Uno de los escritores más admirados por Pérez-Reverte.

³ Ambler y Maugham son autores de referencia para Pérez-Reverte.

⁴ Pseudónimo de Adelaide Frances Oke Manning y de Cyril Henry Coles.

⁵ Titulada *Orient Express* (1934) en su adaptación al cine.

(1939), *The Ministry of Fear* (1943), *The Quiet American* (1955), —en la que nace un nuevo tipo de espía; el del joven graduado norteamericano capaz de todo por defender el mundo libre—, *Our Man in Havana* (1958), o *The Human Factor* (1978); una novela sin romanticismos ideológicos ni excesiva violencia en la que prima la sensación de que los agentes son meros peones en el juego, por lo que, ante una filtración en el MI6, pueden ser acusados con pruebas circunstanciales y eliminados. Y no sólo por parte del servicio británico, pues el Kremlin también ha estado usando a varias personas, algunas sin su conocimiento, y eliminando a desertores o a gente que ya no les resulta útil. Los que ostentan el poder en ambos bandos hacen gala de una amoralidad absoluta en la que es considerada una de las mejores novelas de espías de todos los tiempos.

La guerra fría parece confirmar que en períodos de crisis aflora la inspiración y, así, el decadente y menguante imperio británico da a luz al súper-espía James Bond de la mano de Ian Fleming; un personaje que, para alguien con experiencia en el mundo del espionaje como Greene, es propenso a una violencia inusitada. Bond aparece por primera vez en *Casino Royal* (1953) y continuará apareciendo a raíz de una novela por año. El agente 007 supone el mayor éxito comercial de toda la literatura de espionaje, por lo que le sale una larga lista de imitadores; desde los cómics de Peter O'Donnell y su *Modesty Blaise* (1963) hasta la franquicia de películas iniciada en 1962, pasando por las novelas escritas por el profesor Kingsley William Amis con la autorización de la viuda de Fleming. La fiebre del 007 continúa, pero no es éste el tipo de personaje en que se fija Pérez-Reverte pues, afirma,

no me interesan los inmaculados, los que son tipo Hollywood, porque esos solo existen ahí. En la realidad, el héroe es mucho más complejo. No les hay puros. Lo he dicho muchas veces, he visto a gente ser heroica por la mañana y por la tarde hacer atrocidades. El héroe lo es durante cinco minutos, cinco días o cinco veces en la vida, pero no lo es siempre. Envejece, se cansa, tiene ambiciones, lujurias, impulsos... El héroe no lo es toda su vida. (citado en Albilla, 2021: s.p.)

Quien sí interesa al escritor cartagenero es Eric Ambler, que, entre 1936 y 1981, publica dieciocho novelas ambientadas en momentos históricos determinados para retratar y profundizar sobre un problema o un acontecimiento concreto. En *Uncommon Danger* (1937) presenta uno de sus temas recurrentes: el del amateur que acaba, en contra de su voluntad, rodeado de criminales o de espías

y que, pese a encontrarse fuera de lugar y parecer lo opuesto a un héroe, acaba haciéndose con las riendas de la situación y superando a sus más que avezados oponentes. De hecho, Pérez-Reverte se vale de este tópico en *El tango de la vieja guardia* (2012) presentando a un bailarín, Max Costa, que se ve obligado a hacer de espía y, contra todo pronóstico, sale airoso de la situación. Con este espía inopinado sin principios y sin escrúpulos, Pérez-Reverte prepara el camino para la aparición de Falcó. Y no es ésta la única referencia a Ambler, pues en sus novelas también hace referencia a los clásicos *The Mask of Dimitrios* (1939), *Journey into Fear* (1943), *Judgment on Deltchev* (1951), *Passage of Arms* (1959), *The Light of Day* (1962) y *The Levanter* (1972), en donde, al igual que ocurre en *Doctor Frigo* (1974), los tipos finos y educados resultan ser mucho más eficaces y peligrosos que los terroristas, y los intereses económicos están por encima de los ideológicos. La perspectiva que tiene Ambler del mundo viene explícita en dos frases de *Send No More Roses* (1977): «El crimen es en buena parte una ficción inventada por los políticos que se dan de legisladores, y de legisladores que pretenden que sus motivaciones estén libres de toda contaminación política», y «El noventa por ciento de lo que llaman crimen lo cometen los gobiernos contra los ciudadanos en cuyo nombre dicen gobernar y a expensas de ello»; frases que podría emitir cualquier personaje de Pérez-Reverte.

Len Deighton, otro de los grandes del género, rompe los moldes del género con su cínico espía sin nombre en *The Ipcress File* (1962);⁶ un agente que no siempre se mueve según las reglas. Posteriormente da vida a un fatigado y de mediana edad agente del MI6, Bernard Samson, en su trilogía *Berlin Game* (1983), *Mexico Set* (1984) y *London Match* (1985). Aquí el protagonista desenmascara a un agente ruso que resulta ser su mujer, lo cual le convierte en sospechoso y, por ende, se ve obligado a demostrar su inocencia; una experiencia similar a la que, sin matrimonio de por medio, también tendrá el espía de Pérez-Reverte en su propia trilogía. De Deighton se suele alabar su descripción de tipos y ambientes, incluidas las rivalidades interdepartamentales dentro de los servicios secretos; algo muy del gusto del escritor cartagenero.

Otro de sus maestros, John Le Carré,⁷ comienza a escribir novelas de espías cuando llevaba un año trabajando para el Foreign Office.

⁶ Al que llamaron Harry Palmer en las versiones cinematográficas.

⁷ Nombre real John Moore Cornwell

Call for the Dead (1961) y *A Murder of Quality* (1962) presentan por primera vez a su personaje Smiley, un hombre de unos cincuenta años, bajo, gordo, apacible y miope. En 1963 publica *The Spy Who Came in from the Cold* (1963), que pronto se convierte en un best seller. Partiendo de un juego de desinformación por ambos bandos en donde nada es lo que parece, los espías se revelan como peones de un ajedrez que juegan otros; una idea usada por Pérez-Reverte en obras como *La tabla de Flandes* (1990) o *El tango de la vieja guardia* (2012) entre otras. Cuando la carrera de diplomático-espía ya ha terminado para el autor inglés, éste publica *The Looking Glass War* (1965), la cual comienza con un espía británico que muere atropellado y con los microfilms que llevaba perdidos en la nieve. El servicio de inteligencia monta una operación pensando que ha sido un asesinato de la competencia y un pobre exiliado del Este será el peón que los jefes sacrifiquen sin escrúpulos. Para cuando se percatan del error, el pobre espía ya no tiene remedio. La novela se torna en una triste sátira de cómo el espionaje se convierte en un juego altamente peligroso que, además, puede resultar absolutamente inútil. La llamada Trilogía de Karla, *Tinker Tailor Soldier Spy* (1974), *The Honourable Schoolboy* (1977) y *Smiley's People* (1979), da cuenta del duelo personal que enfrenta a Smiley y a su némesis ruso Karla, que se había infiltrado en el servicio secreto británico. Finalmente gana el británico, pero para ello ha tenido que admitir que cualquier método es válido para hacerlo. El hecho de que Falcó sea una trilogía y que parta de una agente infiltrada, Eva, puede ser considerado algo más que una mera coincidencia. Su novela *The Russia House* (1989) presenta a la parte del servicio británico dedicada a espiar a la Unión Soviética y supone el final de las obras de Le Carré acerca de la Guerra Fría. Sus novelas muestran unos agentes de inteligencia poco heroicos y unos políticos sabedores de la ambigüedad moral de su trabajo.⁸ En su ficción, ni el Oeste ni el Este puede presumir de valores, pues estos quedan siempre supeditados a las coyunturas del momento y al uso de la violencia y la traición. El famoso George Smiley, personaje principal en cinco novelas y secundario en cuatro más, fue creado como respuesta a James Bond, al que Le Carré tachó de gángster internacional. Por su experiencia, afirma, un espía se asemeja más a

⁸ Para un estudio de la amoralidad y la falta de ideales en Falcó, véase Emilio Ramón «Contradicciones, falsos ideales y ruptura de la mismidad en Falcó, de Arturo Pérez-Reverte».

un burócrata con gafas y sobrepeso como Smiley, que usa su intelecto para conseguir sus objetivos, que a alguien como Bond.

En la nómina de escritores que han trabajado el género de espías y cuyos ecos resuenan en las obras de Pérez-Reverte también se puede incluir a Kurt Vonnegut y su *Mother Night* (1961), en la que ironiza sobre la indefensión cada vez mayor del hombre ante las distintas máscaras del poder y los servicios secretos que le sirven, o a Noel Behn, que parte de su propia experiencia como agente del U.S. Army's Counter Intelligence Corps para escribir *The Kremlin Letter* (1965), una novela en donde, también, ambos bandos son malos. En los años setenta predominan las obras en las que se duda de los servicios secretos como en *Seven Days in May* (1962) de Fletcher Knebell, en donde se advierte que estos sirven más a los gobiernos que a los Estados. Y la lista podría ser mucho más larga. El género siguió produciendo títulos, pero, con la caída del telón de acero, el público empezó a dejarlo de lado hasta que, tras los atentados del 11 de septiembre, la novela de espías volvió a recuperar protagonismo y, en la actualidad, vive un momento dulce.

La ubicación del relato en un ambiente histórico definido para retratar y profundizar sobre un problema o un acontecimiento concreto, rasgo común en Eric Ambler, le da pie a Pérez-Reverte para explorar la lucha interna por mantener la integridad y la humanidad, característica de la ficción de Hans H. Kirst, por medio del protagonista de su primera novela, *El húsar* (1986); Frederic Glüntz. Un subteniente del ejército napoleónico que está perdiendo sus ideales y se siente, como en las novelas de Greene o de Le Carré, un mero peón cuya lucha es inútil. Y estos rasgos van a estar presentes en toda su novelística posterior, se trate o no de una novela de espías propiamente dicha.

Con la aparición de su segunda novela, *El maestro de esgrima* (1988), se puede decir que Pérez-Reverte realiza su primera incursión en el mundo del misterio y del crimen. Una historia de conspiración y crímenes con el trasfondo de los conflictos políticos y sociales del Madrid de finales del siglo XIX, cuyo protagonista, como en las novelas de Ambler, se ve envuelto en una situación criminal detectivesca contra su voluntad. Un hombre imbuido de un gran «sentido del deber. Un deber ni dogmático, ni religioso, ni moral... Tan sólo, y eso es lo insólito en estos tiempos en que todo se compra con dinero, un deber hacia sí mismo, impuesto por su propia

voluntad» (Pérez-Reverte, 1988: 112) y movido por conceptos como «honor y confianza» (Pérez-Reverte, 1988: 148), aunque rodeado de una serie de personajes que entran «automáticamente en la categoría de canallas distinguidos» (Pérez-Reverte, 1988: 13); aquellos que pueden resultar más peligrosos y eficaces que los que empuñan las armas.

Desde ese momento, la publicación de novelas en las que hay un elemento criminal detectivesco se alterna con las de carácter historiográfico. Así nos encontramos, por ejemplo, con *La tabla de Flandes* (1990), en donde Julia, la restauradora de una pintura flamenca del siglo XV a quien uno de los personajes, César, equipara con Arthur Conan Doyle, se ve envuelta en un misterio con asesinatos incluidos; con *El club Dumas* (1993), donde Lucas Corso, el cínico buscador de libros raros e incunables para el que «todo es relativo y tanto la fantasía como el engaño son modos aceptables de percibir la realidad» (Ramón, 2019: 543), se encuentra también involucrado en un misterio y unos asesinatos que llegan a poner su vida en peligro; o con *La piel del tambor* (1995), en donde el padre Lorenzo Quart, enviado por el vaticano para investigar unas muertes en una iglesia sevillana, se encuentra también con unos personajes con mucho dinero que son, de hecho, los más peligrosos. Y la lista, obviamente, continúa, pues el gusto por el misterio le acompaña desde que leyera

durante todo un año juvenil [...] todos los best-sellers americanos y toda la novela policiaca de los años 50 y 60: Vicky Baum, Zane Grey, Frank Slaughter, Frank Yerby, Somerset Maugham... Lo leí todo, por supuesto. Ese año fue para mí decisivo en cuanto al aprendizaje de utilísimas técnicas narrativas que, aunque yo no podía imaginarlo entonces, iban a serme muy útiles cuarenta años después. [...] Habiéndolos leído a todos, debo más a Homero que a Joyce, más a Dumas o a Balzac que a Faulkner, más a Bernal Díaz del Castillo que a Malcolm Lowry, más a Quevedo, Cervantes, Clarín o Dostoyevski que a Cortázar o Ferlosio, y más a un solo libro de Agatha Christie, 'El asesinato de Rogelio Ackroyd', por ejemplo, que a la mayor parte de los autores aplaudidos por la crítica oficial en el último medio siglo. (Pérez-Reverte, 2008: s.p.)

Motivo por el cual, sobre todo en sus primeras novelas, sus mujeres «beben de los estereotipos de la novela negra *hard-boiled* [aunque presentando] una diferencia notable, lejos de ser el personaje del

que se prescinde (Godsland 2002: 351), resultan ser mujeres superiores a los personajes masculinos» (Ramón, 2018: 542).⁹

Toda su novelística presenta algún tipo de misterio y en todas sus obras vemos que, como en las novelas de Noel Behn, «No hay buenos buenos ni malos malos» (Montaner, 2009: 83), pero no será hasta *El tango de la vieja guardia* (2012) en donde se adentre en el mundo del espionaje internacional. Su protagonista, Max Costa, escéptico ante «las “verdades” que esgrimen unos y otros durante la guerra civil española y en la antesala de la segunda guerra mundial» (Ramón, 2018: 543), ve cómo cambia su vida cuando conoce a Mecha Inzunza, pues, a partir de ese momento, todo lo que le acontece está directamente relacionado con tres novelas del género. La primera es la novela de Maugham *The Razor's Edge* que Mecha estaba leyendo la primera vez que se encuentran en la cubierta del barco. Significativamente, la novela comienza con el siguiente epígrafe: «The sharp edge of a razor is difficult to pass over; thus the wise say the path to Salvation is hard» y, desde ese encuentro, la vida del protagonista «se encuentra constantemente en el filo de la navaja; a punto de perder la vida» (Ramón, 2018: 553). Poco después Mecha está leyendo unas novelas de Ambler y, al igual que les ocurre a los personajes del escritor inglés, Max Costa se encuentra, contra su voluntad, «implicado en cuestiones de espionaje de las que consigue salir vivo por los pelos. Las novelas de Ambler hacen referencia tanto al pasado como al, en ese momento, futuro de Max» (Ramón, 2018: 554). Se trata de una historia en la que las cuestiones económicas priman sobre las ideológicas, como se desprende de las palabras de quienes quieren reclutarle: «descartado el móvil patriótico, nos queda el económico. Y en ese terreno sí ha manifestado convicciones firmes. Estamos autorizados a ofrecerle una cantidad respetable» (Pérez-Reverte, 2012: 238). La primera vez, Max accede a espiar a regañadientes porque se encuentra entre la espada y la pared y porque, a fin de cuentas, es «un individuo sin filiación política» (Pérez-Reverte, 2012: 276), pero casi le cuesta la vida. No obstante, vuelve a poner su vida en juego una segunda vez pese a que en esa ocasión ya no está obligado por nada ni por nadie, salvo por su obsesión por Mecha Inzunza: «Haber aceptado este encargo pese a sus circunstancias y su edad sólo se explica a la luz de la novela de

⁹ Para un estudio de las mujeres en Pérez-Reverte véase Emilio Ramón «De hombres menores y mujeres formidables: el hombre a la sombra de Mecha Inzunza en *El Tango de la Vieja Guardia* de Arturo Pérez-Reverte».

Soldati (2005), *Le lettere da Capri*, una novela acerca de la obsesión nacida del conflicto entre la razón y el sentimiento» (Ramón, 2018: 556). Una obsesión aliñada con una escena propia de Robert Ludlum, el creador del desmemoriado espía Jason Bourne:

En un momento de extrema violencia, ella golpeó el rostro de Max hasta hacerlo sangrar por la nariz; y cuando éste intentaba restañar el brote de gotas rojas que salpicaba las sábanas, siguió besándolo con furia hasta hacerle más daño, manchada de sangre la nariz y la boca, enloquecida como una loba que devorase una presa con crueles dentelladas, (Pérez-Reverte, 2012: 394)

sólo que en el caso de Pérez-Reverte, Mecha es quien maneja los hilos o, mejor dicho, quien mueve las fichas del ajedrez, elemento clave en su obra y muy del gusto de Le Carré, en donde Max no es sino un peón más que está a punto de perder la vida dos veces: primero a manos del espía Rafael Mostaza y después a las de los agentes soviéticos.

Este inopinado espía amateur, que, como en las novelas de Ambler, parecía totalmente «fuera de lugar y parece más bien lo opuesto a un héroe, [...] acaba sorprendiendo: haciéndose con las riendas de la situación y superando a sus más que avezados oponentes» (Ramón, 2018: 555) en un momento histórico determinado y bien representado; el de la guerra civil española y del ascenso del fascismo en Europa. A todos, menos a Mecha Inzunza, pues en ningún momento logra «penetrar en los detalles de la partida que se desarrolla ante sus ojos» (Pérez-Reverte, 2012: 327). Significativamente, Mecha define el ajedrez como «el arte de la mentira, del asesinato y de la guerra» (Pérez-Reverte, 2012: 338), cual preludio del mundo en el que se va a desenvolver Falcó, el espía profesional de Pérez-Reverte.

Falcó comienza su andadura en 2016 presentando también un momento histórico muy determinado y detallado al estilo de Ambler o Le Carré. En la primera entrega, el escritor cartagenero se adentra en uno de los acontecimientos más significativos de los albores de la Guerra Civil, intentar rescatar a José Antonio Primo de Rivera de la cárcel de Alicante en 1936, para lo que se vale de personas reales como Agustín Aznar Gerner, Hans-Joachim von Knobloch, el cónsul honorario alemán en Alicante, o las hermanas

Carmen y Matilde Pérez.¹⁰ La narración muestra un ambiente en el que prima la desagregación moral, el desmoronamiento de las creencias y la soledad del individuo; al que se le ha privado de orientaciones en un universo abandonado por la justicia y la verdad (Corcuff, 2014). Siguiendo la estela de los espías fríos y mercenarios de Ambler y Maughan, Lorenzo Falco es un ex contrabandista de armas, espía sin escrúpulos y agente de los servicios de inteligencia que se desenvuelve con facilidad en un mundo de desagregación moral porque, como él mismo admite, «el general Franco necesita cosas que yo puedo proporcionarle» (Pérez-Reverte, 2016: 34), de modo que no tiene reparo en aseverarle al propio jefe de la inteligencia franquista que la causa con la que él simpatiza «es la suya propia» (Pérez-Reverte, 2016:48). Consciente de que se mueve en un mundo «en donde el crimen es lo ordinario» (Boltanski, 2014: 56), *Falcó* presenta un relato en el que la frontera entre los amigos y los enemigos, la realidad y la apariencia, se reduce a una línea imprecisa en la que las traiciones forman parte de la vida, haciendo buena la sentencia del *homo homini lupus est*. Por ese motivo, el espía tiene claro que, independientemente de lo que digan las personas para las que él trabaja, «su mundo era otro, y allí los bandos estaban perfectamente definidos: de una parte, él, y de la otra todos los demás» (Pérez-Reverte, 2016:101). Sigue así la tónica de la novela de espías surgida desde la aparición de Ambler y Maughan, en donde la inocencia se perdió y hasta los héroes dejaron de ser patrióticos (Britton, 2005: 21). Falcó tiene muy claro que «somos peones en un juego de otros» (Pérez-Reverte, 2016: 280), por lo que no cree ni «en unos generales llamador por Dios a salvar a España de la horda marxista [ni] en una República proletaria, bondadosa y honrada que defiende su libertad» (Pérez-Reverte, 2016: 181). Pese

¹⁰ Tras varios intentos de negociación fallidos, hubo al menos tres planes para liberar a José Antonio. Según diversas fuentes, Franco dio su aprobación a todos. El más conocido fue el de Agustín Aznar y otros doce falangistas que procuraron entrar en la cárcel de Alicante con ayuda del consulado alemán y previo soborno de algún carcelero venal. El segundo intento prescindió de operaciones militares y se concentró en el soborno, pero, al igual que en el primer intento, el principal responsable de negocios de la diplomacia alemana en Madrid, Voeklers, puso toda clase de impedimentos. El tercer plan implicaba la participación de un comando especial formado por falangistas y reforzado con legionarios, apoyado logísticamente por el consulado alemán en Alicante y cubierto por mar con el crucero “Canarias”. Pero el «Canarias» no pudo moverse de su emplazamiento. Aún habría un intento de canje posterior en noviembre de ese año. Para más información, véase Stanley Payne, *José Antonio Primo de Rivera*; Francisco Torres, *El último José Antonio*; José María Zavala, *Las últimas horas de José Antonio*.

a todo, sabe apreciar a gente como el falangista Fabián Estévez, que prefiere estar en el frente peleando antes que dedicarse a dar los paseos y demás actividades que «huelen a revancha y vergüenza» (Pérez-Reverte, 2016: 63), y a la «gente sólida y valiente» (Pérez-Reverte, 2016: 69) que le ayuda en Alicante. En su mundo resuenan también ecos de Greene y de Le Carré.

Para su segunda entrega, *Eva* (2017), Pérez-Reverte sigue la estela iniciada por Ambler en *The Levanter* (1972), explorando la delgada línea que separa la legalidad de la ilegalidad, el papel del estado y el de los hombres de apariencia fina y educada. Aquí Falcó viaja hasta Tánger, ciudad internacional donde «espían hasta los limpiadores y las putas» (Pérez-Reverte, 2017: 98), con el encargo de conseguir que el capitán del barco Mount Castle, cargado con oro del Banco de España destino a Moscú, cambie de bandera. Dentro de esos límites porosos señalados por Corcuff circulan también los encargados del espionaje de ambos mandos en la ciudad africana, Rexach e Istúriz, quienes, hasta el incidente del barco cargado con el oro, procuraban, como buenos «sacristanes, ... no soplar[se] el cirio» (Pérez-Reverte, 2017: 101) y hacer sus propios negocios. También visita un ambiente en el que se mueven aquellos ladrones de guante blanco que denunciaba Ambler, el hotel

Andalucía Palace, el más caro y lujoso de la ciudad, 120 pesetas diarias, ... frecuentado por altos mandos militares, oficiales superiores de la Legión Cóndor y de las tropas voluntarias italianas que combatían junto a Franco, y también por hombres de negocios –mucho alemán en busca de mineral de hierro y wolframio-y gente relacionada con la oligarquía local, (Pérez-Reverte, 2017: 37)

como el industrial Tomás Ferriol, un «pirata de cuello blanco, modales británicos y frialdad teutona [que] había sido el principal apoyo financiero del golpe contra la República» (Pérez-Reverte, 2017: 45). Ellos son los que mueven los hilos de este universo «abandonado por la justicia y la verdad» (Corcuff, 2014: 30) en el que «la guerra dificulta unos [negocios] y facilita otros» (Pérez-Reverte, 2016: 10), por lo que no tiene problemas para moverse entre quienes consideran que «patria y negocios van de la mano» (Pérez-Reverte, 2016: 34). Eso le permite meterse con facilidad en el papel de un adinerado hombre de negocios y coleccionista de arte en París con total naturalidad, haciendo «importantes transferencias de dinero a la oficina de la banca norteamericana Morgan en la place Vendôme, [alojándose en] el Ritz [y encargando trajes a medida] en Charvet» (Pérez-Reverte, 2018: 139); una sastrería de alta gama en

la que, por cien francos, sus «clientes se llaman como los parece oportuno» (Pérez-Reverte, 2018: 142). Hace así buena la afirmación de Boltanski de que los supuestos valores no son más que una tapadera para ocultar los verdaderos intereses de los individuos (2014: 93).

Falcó comparte con *Call for the Dead* (1961) de Le Carré el símil de comparar el espionaje con una partida de ajedrez, y con el agente del *Ipcress File* (1962) de Deighton su actitud vital de no actuar siempre según las reglas pues es consciente de que el suyo es un «oficio de imprevistos; un ajedrez de riesgos y probabilidades [en medio de] una guerra sucia que se libraba tanto en los campos de batalla de España como en las respectivas retaguardias, y también en lugares extranjeros oscuros y sórdidos» (Pérez-Reverte, 2017: 14). Encontramos reminiscencias de las rivalidades dentro de los servicios secretos que describe Deighton en el «hormigueo de agentes y servicios nacionales y extranjeros [en la España de Falcó] además de los múltiples organismos de espías y contraespías españoles que se hacían la competencia y a menudo se entorpecían unos a otros» (Pérez-Reverte, 2016: 18). El propio jefe de Falcó en el SNIO comenta con preocupación y malhumor que «aquí todo el mundo conspira, calumnia y delata para situarse bien» (Pérez-Reverte, 2017: 58). Con este panorama, es lógico que Falcó prefiera estar «en el campo de operaciones, [donde] al menos las cosas están claras: todos eran enemigos declarados» (Pérez-Reverte, 2016: 79); lo cual recuerda a las inquietudes y sinsabores que sufre el agente que vino del frío de Le Carré (1963) cuando deja su campo de operaciones para estar en las oficinas.

Coincide también con Le Carré en usar la figura del agente doble que, como en el caso del agente Georges Smiley, suele estar muy cercano al protagonista. Para el español, ese agente doble resulta ser otra de las mujeres formidables del espectro perez-revertiano: Eva Neretva.¹¹ La agente rusa se hace pasar por falangista con el nombre falso de Eva Rangel y su influencia sobre Falcó hace que éste desdeñe incluso sus instintos básicos de supervivencia en las dos primeras entregas de la serie. Eva no es la única mujer con la que se involucra, pero sí la que le causa una profunda impresión. Cuando todavía no sabía que era una agente doble, el espía sin arraigos y sin sentimientos ve en ella a uno de los suyos porque «latía en Eva

¹¹ Véase Emilio Ramón: «Falcó, la subversión del poder masculino en una novela de espías».

Rangel algo sólido y oscuro que él podía reconocer con facilidad porque estaba hecho de la misma materia [ella era] de su casta, sin ninguna duda. Aquel frío desarraigo. Uno de los nuestros» (Pérez-Reverte, 2016: 183). Una reflexión que llega tras una escena digna de Ludlum, similar a la anteriormente citada de Mecha Inzunza, en la que Falcó

ciego de furia y deseo la empujó hacia la cama, yéndole encima; [aunque] en el mismo momento de caer, ella consiguió ... golpearlo en la cara, un puñetazo que le hizo sangrar la nariz. [Tras lo cual Eva] acercó la boca a su cara con brusquedad, besándole la sangre mientras respiraba ronca, entregada. [La sangre excitaba a Eva, quien se la lamía] gimiendo como un animal herido. (Pérez-Reverte, 2016: 161- 162)

Cuando, posteriormente, Falcó descubre que Eva trabaja para el servicio secreto soviético, su reacción es de simple reconocimiento de los hechos, pues sabe que todo su universo es un tejido de falsedades y traiciones y lo único que importa es la lealtad para con quien es leal contigo. Y Eva lo fue. Tras el fracaso de la operación por salvar a José Antonio de la cárcel, y con la guardia de asalto disparándoles por las dunas de Alicante, Eva, «una mujer sólida, de fiar [...] en la playa actuó muy bien. En vez de salir corriendo hacia la lancha, me cubrió disparando desde la orilla» (Pérez-Reverte, 2017: 238). Y cuando los soviéticos lo habían apresado para extraerle información, ella «hizo que me soltaran cuando podía haber dejado que siguieran torturándome como a un animal. [...] Ella me salvó la vida una vez y media» (Pérez-Reverte, 2017: 249). Por todo ello, cuando luego se descubre que es una agente soviética y es apresada, Falcó le devolverá el favor ayudándole a escapar. La lealtad para con quien es leal contigo está siempre presente en las novelas del escritor cartagenero.

Pérez-Reverte también recoge el testigo de Ambler, que explora la purga estalinista en una de sus mejores novelas, *Judgement on Deltchev* (1951), por medio de tres de sus personajes: Eva Neretva, su jefe Pavel Kovalenko y el francés filo comunista Leo Bayard, basado en el histórico André Malraux. La primera, que profesa una «fe comunista convencida y fría, casi religiosa, [percibe la guerra] como inmensa, justa e inevitable lucha» (Pérez-Reverte, 2017: 146). En este orden de cosas, es lógico eliminar a «la vieja guardia bolchevique [por] anteponer, todavía, de modo burgués, los sentimientos a la idea colectiva de la humanidad» (Pérez-Reverte, 2017: 249). La convicción de Eva llega al punto de afirmar que si ella misma «estuviera contaminada por [el modo burgués], sería justo

que desapareciese con ese mundo» (Pérez-Reverte, 2017: 250). Pero su fe no es la norma, sino la excepción, y Falcó lo sabe, pues es conocedor de las purgas estalinistas en las que

la mayor parte de la vieja guardia leninista había sido juzgada y ejecutada por desviacionista y contrarrevolucionaria. La Unión Soviética y sus servicios secretos se convertían en un infierno de detenciones y torturas, con todo el mundo delatando para sobrevivir. Y cuando alguien caía en desgracia, arrastraba con él a subalternos, familiares y amigos. (Pérez-Reverte, 2017: 342)

Por ello le es imposible creer en «esa idílica República donde los comunistas gastáis más balas en matar trotskistas y anarquistas que soldados de Franco» (Pérez-Reverte, 2017: 340-41). Para Pérez-Reverte, como para Le Carré o para Behn, ninguno de los dos bandos puede presumir de valores pues ni cree «en la redención del proletariado» (Pérez-Reverte, 2017: 340) ni tampoco en sus «criminales jefes fascistas» (Pérez-Reverte, 2017: 369). En una guerra sin buenos, cuando el cónsul alemán comenta que en el bando republicano ha tenido que pagar «veinte mil pesetas [...] a los de la CNT para que pusieran en libertad a [su] cuñado, al que querían dar el paseo por ser hermano mayor de una cofradía de Semana Santa» (Pérez-Reverte, 2016: 105), Falcó se limita a comentar que en el bando nacional «pueden fusilarte por ser maestro de escuela; pero detalles aparte, las tarifas son las mismas» (Pérez-Reverte, 2016: 105).

En un mundo en el que la traición de propios y extraños es la norma, como ocurre en *Judgement*, resulta lógico que Pérez-Reverte presente en *Sabotaje* un plan para desacreditar al filocomunista Bayard (Malraux), quien estuvo al mando de una escuadra de aviones peleando a favor de la República y se perfilaba como posible ministro en el gobierno francés de León Blum. Cuando Bayard cae en desgracia a ojos de Moscú, el Kremlin no duda en añadir a su eliminación física «una campaña de intoxicación en la prensa, con abundante publicación de documentos. Probando que todo el tiempo ha sido un agente fascista» (Pérez-Reverte, 2018: 203). Tras su caída, el representante del Kremlin en España y jefe de Eva Neretva, Pavel Kovalenko, decide pasarse de bando y solicitar asilo en la España franquista pues teme que el gobierno soviético también le haga desaparecer. Sus ideales no valen más que su vida y la fiabilidad de quienes los manejan, en este caso el Kremlin de Stalin, queda en entredicho.

Como he comentado anteriormente, Pérez-Reverte no se limita a sus novelas catalogadas de espías para introducir elementos de espionaje y, de hecho, lo vuelve a hacer en *El italiano* (2021). En ésta, Elena Arbués es una mujer culta de veintisiete años que enviudó dos años atrás por culpa de los ingleses y que se gana la vida regentando una librería en Algeciras, «coto de caza para varios servicios secretos: casas de campo, ventas de carreras y hoteles como el Reina Cristina de la ciudad o el Príncipe Alfonso de la Línea bullen de espías alemanes, italianos y españoles, que van y vienen actuando cada uno por su cuenta» (Pérez-Reverte, 2021: 45). Una joven a quien le cambia la vida cuando ayuda a un buzo italiano que aparece náufrago cerca de su casa en 1942.

Elena es una mujer sin filiaciones y no tiene nada «que agradecer a los ingleses, sino todo lo contrario. Por mí, como si ustedes y los alemanes les hundan la flota del Mediterráneo completa» (Pérez-Reverte, 2021: 158). Tampoco a la España de Franco, que estuvo a punto de fusilar a su padre y ahora lo mantiene vivo, pero en la miseria. Ella es consciente de que, si accediese a espiar para los italianos y la atrapasen, se le consideraría «reo de soga o de piquete de fusilamiento» (Pérez-Reverte, 2021: 30), pese a lo cual accede a sacar fotos de los buques del puerto de Gibraltar en tres ocasiones.

Tras sus dos primeras operaciones, teme haber sido descubierta o estar a punto de serlo y decide no volver a espiar, pero, como si de un personaje de Ambler se tratara, accede a hacerlo una tercera vez y en esta ocasión la detienen. Su férrea determinación le salva la vida pese a ser interrogada durante días en los sótanos del Branch. El comisario Campello está convencido de que trabaja para los italianos, lo cual no es del todo cierto, pues ella no trabaja para nadie, ni actúa por amor ni por ideales. Su propósito es «más prosaico [pues procura] ajustar el fiel de la balanza» (Pérez-Reverte, 2021: 170-1) tras los despiadados bombardeos ingleses posteriores al armisticio franco-alemán en el que murieron 1297 franceses y 551 resultaron heridos, a lo que se sumó el hundimiento accidental de un mercante español en el que perecieron ocho españoles, incluido su marido. Pese a todo, lo peor para Elena es la arrogancia de los barcos ingleses surcando las aguas y las playas españolas como si estuvieran en su casa y la actitud de los marinos borrachos que se aprovechan de la desgracia de mujeres viudas o con maridos encarcelados por Franco para corromperlo y comprarlo todo (Pérez-Reverte, 2021: 171). Por todo esto, «quería verlos sangrar, aunque fuera un poco ... Contribuir a eso. Desmentir el papel

pasivo de mujer que espera en el hogar mientras los hombres cuentan la Historia» (Pérez-Reverte, 2021: 171); y es que Elena Arbués forma parte de la nómina de mujeres formidables perez-revertianas. Ni el experimentado comisario ni ninguno de sus ayudantes consiguen sacarle nada que pudiera incriminarla pese a torturarla. Para Campello, «hay algo en Elena Arbués que admira y le obliga, muy a su pesar, a fijarse en ella de modo distinto a como vería a un delincuente común o a un enemigo» (Pérez-Reverte, 2021: 379).

Una vez más aparece la referencia al ajedrez, en referencia a la aplicación a la guerra de la afición del doctor de Zacas por los ferrocarriles, y resuenan los ecos de Ambler, Le Carré, Deighton o Behn, aunque en este caso los militares de ambos bandos son «unos caballeros» (Pérez-Reverte, 2021: 137) que incluso llegan a admirarse. Así lo admite el capitán británico Royce Todd respecto a los buzos italianos a quienes considera «hombres valientes» (Pérez-Reverte, 2021: 351). Por su parte, el italiano Teseo, capturado tras colocar una bomba en el casco de un buque británico, avisa para que evacúen el *Nairobi* y salven las vidas de los marineros pues va a estallar en diez minutos (Pérez-Reverte, 2021: 353). Un aviso apreciado por el comandante del navío hundido quien afirma que, si se vuelven a encontrar al acabar la guerra, les dará la mano «por ahorrar las vidas de mis hombres y por el extraordinario valor demostrado al atacar mi barco» (Pérez-Reverte, 2021: 378).

Pérez-Reverte afirma que «el libro que no te lleva a otro libro es un libro estéril, fallido para el lector» (en Altares, 2008: s.p.), y sus novelas siempre remiten a otras. Desde que comenzara introduciendo rasgos del espionaje en sus obras hasta llegar a *El italiano* -acaba de salir publicada su nueva novela *Revolución*- el autor se sirve tanto de menciones explícitas como de reflejos de autores consagrados en la ficción de espías. Cuando las incluye en sus novelas en las que el espionaje es el eje de la obra, abunda la transgresión de los códigos legales y los morales, la falta de confianza en los gobiernos y las instituciones y la falta de fe en los supuestos valores e ideologías de los bandos contendientes; lo único que se salva es la lealtad entre individuos. Todo se resume en una mera partida de ajedrez jugada por los poderosos, como en *Call for the Dead* de Le Carré, en donde la ley y el orden son relativos. Pero cuando el espionaje es un elemento más de la intriga, como en *El tango* o en *El italiano*, Pérez-Reverte se fija en el modelo del espía amateur y presta más atención a valores como la lealtad, el valor o

la caballerosidad, ya se trate de un viejo maestro de esgrima o de un «buen hombre [de esos] que han nacido para héroes y no lo saben» (Pérez-Reverte, 2021: 54) como el italiano Teseo.

Bibliografía

- Albilla, M. (2021). El botín de mi vida son la lealtad, la dignidad y el valor. *Diario de Ávila*. 31 de octubre de 2021.
<https://www.diariodeavila.es/Noticia/ZFDDA3FDB-91BF-180E-519923F92B5AE688/202110/El-botin-de-mi-vida-son-la-lealtad-la-dignidad-y-el-valor>
- Altares, G. (2008). Entrevista: Arturo Pérez-Reverte. *El País* 6 de diciembre 2008.
https://elpais.com/diario/2008/12/06/babelia/1228524611_850215.html
- Boltanski, L. (2014). *Mysteries and Conspiracies: Detective Stories, Spy Novels and The Making of Modern Societies*. John Wiley and Sons.
- Britton, W. A. (2005). *Beyond Bond: Spies in Fiction and Film*. Greenwood Publishing Group.
- Castellet, J. M. (1997). Novelas de espías. *Literatura*, 9, 6-7.
- Corcuff, P. (2014). Novela policial, filosofía y sociología crítica: referencias problemáticas. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8, 16, 30-51.
- Godsland, S. (2002). Maria-Antonia Oliver: la reescritura femenina/feminista de la novela negra. *Bulletin of Hispanic Studies*, 79, 3, 345-360. <https://doi.org/10.3828/bhs.79.3.7>
- Maugham, W. S. (1944). *The Razor's Edge*. Doran.
- Montaner Frutos, A. (2009). Introducción a Arturo y Carlota Pérez-Reverte *El Capitán Alatriste*. Alfaguara.
- Pérez-Reverte, A. (2021). *El italiano*. Alfaguara.
- Pérez-Reverte, A. (2018). *Sabotaje*. Alfaguara.
- Pérez-Reverte, A. (2017). *Eva*. Alfaguara.

- Pérez-Reverte, A. (2016). *Falcó*. Alfaguara.
- Pérez-Reverte, A. (2012). *El tango de la vieja guardia*. Alfaguara.
- Pérez-Reverte, A. (2008). La mochila de Jim Hawkins. *II Cita internacional de la literatura en español, Lecciones y Maestros*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) y Fundación Santillana. Consultado 25 junio 2014.
<http://icorso.com/hemeroteca/maestros.htm>
- Pérez-Reverte, A. (2006). *El pintor de batallas*. Alfaguara.
- Pérez-Reverte, A. (2000). *La carta esférica*. Alfaguara.
- Pérez-Reverte, A. (1998). *El maestro de esgrima*. Mondadori.
- Pérez-Reverte, A. (1995). *La piel del tambor*. Alfaguara.
- Pérez-Reverte, A. (1995). Cuatro héroes cansados. *Obra breve*. I. Alfaguara, pp. 373-384.
- Pérez-Reverte, A. (1993). *El club Dumas*. Alfaguara.
- Pérez-Reverte, A. (1990). *La tabla de Flandes*. Alfaguara.
- Pérez-Reverte, A. (1986). *El húsar*. Alfaguara.
- Ramón García, E. (2019). Contradicciones, falsos ideales y ruptura de la mismidad en Falcó, de Arturo Pérez-Reverte. *ALEC Anales de Literatura Española Contemporánea*, 44, 1, 89-110.
- Ramón García, E. (2018). De hombres menores y mujeres formidables: el hombre a la sombra de Mecha Inzunza en El Tango de la Vieja Guardia de Arturo Pérez-Reverte. *Revista de Literatura*, LXXX, 160, 541-565.
 DOI:10.3989/revliteratura.2018.02.021
- Ramón García, E. (2017). Falcó, la subversión del poder masculino en una novela de espías. *Hécula*, 63-75.
- Seed, D. (2020). Crime and the Spy Genre. En Charles J. Rzepka y Lee Horsley Wiley (Eds.) *A Companion to Crime Fiction*. (233-234). Blackwell.